

REVISTA DE PERIODICOS.

México, Enero 1° de 1883.

Hemos creído conveniente dar por terminado el exámen de la obra del Sr. Ruiz, aunque tendríamos todavía algunas observaciones que hacer, porque en primer lugar, hemos puesto de manifiesto los puntos capitales de la cuestion y son, probar que el libro de que se trata es esencialmente positivista; señalar las consecuencias necesarias que se derivan del positivismo, y el error fundamental de este sistema que vicia todo el conocimiento humano. En segundo lugar, lo decimos con entera franqueza, deseamos que nuestro apreciable crítico salga de la difícil situacion en que se ha colocado, comprometiendo su buen nombre de sábio y de filósofo. El Sr. Ruiz, por uno de esos errores que sólo pueden ser fruto de la inexperiencia y de la exaltacion propias de la juventud, ha convertido en cuestion de amor propio, una cuestion filosófica, y se ha creído obligado á contradecir todo lo que nosotros asentamos, aunque no estuviese suficientemente preparado para un debate de esta naturaleza. Como sucede en casos semejantes, la falta de razones se ha suplido con aserciones gratuitas, con cargos infundados, con reproches injustos, con arranques pueriles y con desahogos inoportunos, que podrian dar una idea desfavorable del carácter del Sr. Ruiz, á quienes no tienen la honra de conocerle como nosotros, que no vemos en todo eso sino arrebatos de acaloramientos pasajeros, que en nada alteran el buen concepto que tenemos formado del jóven autor. Si pues hemos conseguido por una parte el objeto que nos proponiamos, y por otra, ningun interés tenemos de molestar al Sr. Ruiz, como sucede indudablemente con nuestros desaliñados trabajos, preferimos dejarle descansar, para que en calma saboree los triunfos que ha obtenido, y se entregue al estudio y á la meditacion, que le harán rectificar muchas opiniones que ahora le parecen de verdad evidente, y prepararán ese cambio que seguimos entréviendo por más que el jóven positivista se encapriche en negarlo de antemano.

El domingo 10 del pasado Diciembre, nos dedicó el Sr. Ruiz un artículo de los que acostumbra, que solo se diferencia de los anteriores desde el punto de vista del tamaño, pues es más corto; pero que en lo demás puede considerarse como una nueva edicion de lo que ya nos ha dicho y tenemos aprendido de memoria. Para el Sr. Ruiz, no hemos presentado ningun razon en contra de su obra, sino que nos hemos limitado á *aducir creencias* [?] á citar autoridades, "muchas de ellas con notoria falta de acierto y oportunidad, etc.," y asegura que cometimos un *sofisma*, porque al examinar su definicion de la deduccion, tocamos un punto de altísima importancia que pasó en silencio. Nosotros dijimos: "Confundida en el punto de vista del positivismo la deduccion con la induccion, no es extraño que á la primera se le dé el mismo fundamento que á la segunda." El Sr. Ruiz nos contesta con las siguientes palabras que se hallan en la página 125 de sus *Nociones*: "Segun esto, pareceria que debia desaparecer de la lógica la deduccion, puesto que aun en el silogismo el razonamiento consiste en una induccion concreta, y en tal sentido, aquel estudio debia quedar comprendido en la induccion; pero en realidad no es así, hay distincion real en ambas partes de la lógica. La parte que trata del modo de establecer las proposiciones generales, se llama induccion. Y la parte que enseña á interpretar estas proposiciones se llama deduccion." Cualquiera diria que el Sr. Ruiz habia venido á confirmar con sus propias palabras lo que hemos dicho, y que el párrafo citado, léjos de ser una respuesta, es una confirmacion de lo que asentamos. En efecto, el apreciable doctor no distingue entre las proposiciones generales y las generalizadas, mejor dicho, no admite ni puede admitir más que las últimas, aunque les da el nombre de las primeras; ahora, la induccion se funda en proposiciones generales, ésta es la condicion de su legitimidad; pero como el Sr. Ruiz de acuerdo con su sistema, quiere fundar la deduccion en los datos de la induccion, resulta lo que ya muchas veces hemos dicho, que la deduccion no es más que una induccion trasformada, y que por lo mismo, "confundida en el punto de vista del positivismo la deduccion con la induccion, no es extraño que á la primera se le dé el mismo fundamento que á la segunda."—Gracias, señor doctor.

El Sr. Ruiz se lamenta de que, debido á nuestra educacion literaria, desconozcamos el método científico; será así; pero séanos lícito lamentar tambien que nuestro apreciable censor, entregado enteramente á los encantos del empirismo, haya olvidado la filosofia, "y es en verdad grande calamidad para la patria, que un hombre de tanto talento, no rehaga su educacion, estudiando un poco esas materias, cuya discusion tanto le agrada." Por lo demás, hé aquí el *sofisma* que cometimos, segun sus propias palabras: "Al empezar su artículo, se propone examinar la definicion que doy de la deduccion; despues se divaga [?] y por último, tomando por base *tan solo* esta definicion, concluye respecto de toda la materia que forma el asunto de la deduccion, *y de un modo peregrino*, diciendo que no hay deduccion." Con pena manifestaremos que este pasaje prueba que el Sr. Ruiz no leyó con atencion nuestro artículo, ni en consecuencia le entendió; suplicámosle por lo mismo que se tome el trabajo de repetir su lectura, pues ciertos estamos que rectificará la *peregrina* opinion que de él se ha formado.

En la parte que dedica á nuestra *Revista de periódicos*, pasó el Sr. Ruiz como entre

brasas. «Por fin, dice, despues de tantos rodeos, ya confesó el Sr. Vigil que el *célebre* (esta es ironía) Tiberghien nunca ha sido aprobado por los ilustrados profesores de la Preparatoria.» Aplaudimos la manera ingeniosa con que el autor de las *Nociones* ha salvado la dificultad: en vez de probar que los profesores de la Preparatoria habian *reprobado*, segun afirmó, la obra de Tiberghien, asienta con aire de triunfo que *por fin* confesamos lo que nunca hemos negado, que dicha obra no ha sido aprobada..... Este no es sofisma ¿verdad?..... En cuanto á lo que se nos dice de Tiberghien y P. Janet, del viento favorable de *arriba*, y el cefirillo favorable de *arriba*, etc., son inocentes desahogos que realmente no merecen la pena de ser tomados en consideracion: únicamente advertiremos que esa derrota de que se nos habla con júbilo infantil, no fuimos nosotros quienes la sufrimos, sino P. Janet, y el Sr. Ruiz debe estar orgullósísimo de que le hayan dado ese fácil triunfo, que por nuestra parte no envidiamos. Deseariamos, sin embargo, para que el triunfo fuera completo, que remitiera su obra á la Facultad de letras de París y á la Universidad de Bruselas, en donde creemos que no faltan profesores de «honradez, ilustracion y sensatez,» que preferirian las *Nociones* á esos farragos de *disparates*, escritos por profesores de tres al cuarto, como Tiberghien y P. Janet. Esto nos llenaria de satisfaccion, pues somos apasionados de las glorias nacionales. El Sr. Ruiz concluye anunciándonos que en este asunto siempre hemos de perder, tanto en el terreno de la discusion, como sometiendo nuestras ideas á *personas imparciales, ilustradas y de honradez*. En efecto, el *ipseditivismo* ha declarado que para ser imparcial, ilustrado y honrado, es preciso aprobar las *Nociones*. En cuanto á la discusion..... ¿Tuviera la bondad el Sr. Ruiz de decirnos sin muchas *difusiones*, si admite por fin al espíritu como sustancia distinta de la materia? ¿Si su obra es positivista? ¿Si el positivismo envuelve como consecuencias lógicas el materialismo, el ateísmo, el escepticismo, etc.? ¿Si la deducion y la induccion?..... Pero esto basta para poner tan clara como la luz del sol nuestra derrota en el terreno de la discusion. Muy insignificantes serán nuestros argumentos; recuerde, sin embargo, el Sr. Ruiz, que un piquete de alfiler es suficiente para desinflar un globo.

J. M. VIGIL.

BIBLIOGRAFIA FILOSOFICA.

B. PEREZ. *La educacion desde la cuna, ensayo de pedagogia experimental*. Paris, Germer Baillière, 1880.—El autor continúa con laudable celo sus interesantes observaciones sobre el desarrollo intelectual del niño. Su nuevo libro no es, en efecto, mas que continuacion y como aplicacion á la pedagogia de la obra de psicología pura que ya ha publicado bajo este título: *Los tres primeros años de la infancia*. Aquí tambien, aunque se trate de educacion, de disciplina y direccion, la observacion psicologica no pierde sus derechos; y hay que felicitarle de ello. Efectivamente; en los primeros años de la infancia, el pedagogo prudente tiene que limitarse á un papel de discrecion y de reserva: la grande educadora en esa edad es la misma naturaleza, y muy insensata seria la educacion, que por torpes escitaciones y represiones inoportunas, viniese á contrariar el natural desarrollo del cuerpo y del espíritu. La educacion en la cuna no debe diferir ni distinguirse de una psicología atenta y vigilante.—(*Revue philosophique*.)

LA RELIGION POSITIVISTA.

(TRADUCIDO DE LA OBRA DE M. E. CARO INTITULADA «ESTUDIOS MORALES»
SOBRE EL TIEMPO PRESENTE.)

(CONCLUYE.)

Pascal, Leibnitz y Condorcet han preparado la construccion religiosa de M. Comte: el primero por su magnífica comparacion de la especie humana con un hombre universal que crece día con día; el segundo, por la gran ley que rige el sistema entero de las mónades y que subordina el presente al pasado, el porvenir al presente; Condorcet, en fin, por su sencilla y luminosa concepcion del género humano, considerado como un solo pueblo. M. Comte reconoce en estos tres grandes hechos filosóficos los antecedentes directos de su doctrina. Indica tambien á los espíritus inexpertos, como un socorro á su debilidad, la meditacion de estas dos ideas: la familia y la patria. No que haya elementos en el sér esencialmente indivisible; pero las ideas de la familia y la patria, son, dice, los preámbulos sucesivos de la humanidad, es decir, miras parciales por las cuales la inteligencia se habitúa insensiblemente á la nocion del Gran Sér. Es tiempo de llegar á una definicion, que tomaremos de M. Comte, para garantizarnos de cualquiera alteracion involuntaria.

«El Gran Sér, dice, es el conjunto de los seres pasados, presentes y futuros, que concurren libremente á perfeccionar el Sér universal. Toda especie social tiende naturalmente hácia tal convergencia. Pero la unidad colectiva no puede realizarse en cada planeta, mas que en la raza preponderante, cuyo vuelo colectivo impide necesariamente el de los animales menos elevados. Por esta razon, la definicion sistemática del sér compuesto, no tiene necesidad de mencionar su naturaleza específica. Por otra parte, la espontaneidad del concurso y su destino exterior, son evidentemente indispensables para